

## RECUPERACIÓN DE LO PERDIDO

La luz entró por la ventana mal cerrada y llegó hasta los ojos de la niña, quien despertó al instante recordando que ese era un día importante. Se puso el único vestido que tenía. Un vestido amarillo que le regaló su abuela poco antes de que se fuera de este mundo.

A pesar de que estaba amaneciendo, la habitación todavía estaba muy oscura y, sin querer, pisó la mano de su hermana, que todavía yacía en el suelo dormida en su montón de paja. Ésta dio un gruñido y se dio la vuelta. Cecilia salió despacio de la habitación tratando de no volver a pisar a Maggie que solo tenía cinco años.

Su vida no siempre había sido tan simple. Antes ella era hija de un conde. Un conde poderoso y bondadoso que cuidaba a su pueblo. Curaba a los enfermos y daba de comer a los pobres. Pero el nuevo Conde era ignorante y egoísta, él les había arrebatado su reino y además había matado al padre de Cecilia, el conde Esteban.

Su madre se encontraba en el jardín dando de comer a las gallinas. Ella nunca había vuelto a ser la misma desde que Esteban murió. Estuvo deprimida por mucho tiempo y su vida y la de sus hijos había sido un infierno antes de que su hijo mayor, Harry utilizase el dinero que les quedaba para comprar tierras. Harry era un excelente caballero que trabajaba para el rey Eduardo. Había conseguido formar un ejército con más de doscientos hombres. Llevaba tres años esperando este día, y por fin ya había llegado.

Cecilia se comió unas cuantas manzanas, se calzó y besó a su madre. Elena estaba muy orgullosa de su hija. Cecilia se había convertido en una mujer fuerte en los últimos tres años. Había conseguido seguir adelante de una manera de la que ni siquiera Elena había podido, y ahora iba a completar una de las misiones más importantes de su vida con sólo quince años. Se quedó mirando cómo se adentraba en el bosque hasta que ya no la podía distinguir entre la maleza y se llenó de orgullo al recordar que esa valiente persona había sido educada por ella.

El bosque estaba ya iluminado por la luz que se colaba entre las ramas a mediodía. Cecilia llevaba caminando dos horas y ya estaba empezando a sentir dolor en los pies. Era domingo por lo que el conde y la mayoría de sus escuderos se habían ido a cazar. A los lejos ya se podía ver el castillo en el que ella había pasado la mayor parte de su vida. Esa imagen la llenó de alegría y empezó a caminar más rápido para no llegar tarde.

Esa misma tarde las tierras que la robaron volverían a ser suyas. Su hermano y ella habían formulado un plan perfecto.

Entró en el castillo por la puerta principal que estaba vigilada por unos cuantos escuderos. Al ver a Cecilia no se percataron de que no era una simple campesina a sí que la dejaron pasar. Tenía que llamar la atención a esos guardias para que se alejaran de ahí y no levantasen el puente levadizo antes de que los soldados de Harry pasaran.

Iba a provocar un incendio.

Se dirigió a la cocina que por suerte estaba vacía y con un pañuelo viejo cogió un pequeño tronco y lo prendió con el fuego que ardía en la chimenea y se dirigió al establo.

Estaba lleno de caballos fuertes y caros. El suelo estaba cubierto de paja, así que escogió una esquina donde no había caballos y echo allí el pequeño tronco. En cuestión de segundos el fuego medía casi un metro y Cecilia ya había salido de allí discretamente.

Al darse cuenta del incendio, la gente empezó a gritar y a echar cubos de agua. Los escuderos fueron a sacar a sus preciados caballos de allí y la entrada se quedó vacía.

Todo estaba saliendo bien, la única cosa que quedaba por hacer era cortar las cuerdas del puente levadizo.

Cecilia utilizó para cortar esas gruesas cuerdas la pequeña navaja que llevaba atada al cuello por lo que tardó un tiempo. En algunas ocasiones alguien pasó corriendo por esa zona, pero ella tenía un oído muy agudo y pudo oír los pasos desde muy lejos, lo que le dio tiempo para esconderse entre unos arbustos muy densos.

Justo cuando estuvo a punto de terminar, vio que a lo lejos se levantaba una nube de polvo. Harry estaba en camino.

En ese momento pudo permitirse relajarse un poco puesto que ya había hecho todo lo que podía y ahora era el turno de su hermano mayor. Su corazón palpitaba rápido cuando los escuderos del conde se percataron de que la armada de Harry estaba en camino. Pero ya era demasiado tarde para parar a Harry.

Su hermano iba montado en un gran caballo negro de guerra, y sus hombres detrás de él. Los siervos y los pocos escuderos que había se rindieron al instante, y el castillo volvió a ser suyo.

A Cecilia se le saltaban las lágrimas de alegría. Por fin había recuperado el castillo de su padre. Y así podrían ayudar a su pueblo a salir de la miseria. Podrían dar refugio a los pobres y cuidar de los enfermos como había hecho el conde Esteban.

Cuando el antiguo Conde regresase al castillo y no le abrieran las puertas, se daría cuenta de lo sucedido y tendría que marcharse de allí, para siempre.